

Páginas de tradición

7

Hojalateros Cencerreros y Romaneros

ROSA M.^a LORENZO LÓPEZ



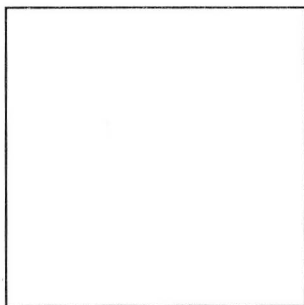
HOJALATEROS, CENCERREROS Y ROMANEROS

COLECCION «PAGINAS DE TRADICION»

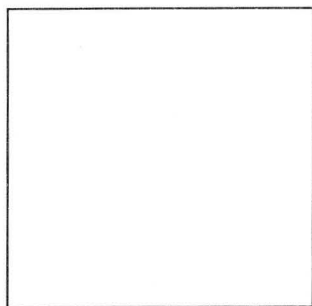
7

ROSA M.^a LORENZO LÓPEZ

Fotos e ilustraciones:
AMABLE DIEGO



HOJALATEROS, CENCERREROS Y ROMANEROS



Centro de
Cultura Tradicional
Diputación de Salamanca
1991

DIPUTACION DE SALAMANCA
Centro de Cultura Tradicional

Para pedidos, información e intercambios, dirigirse a:
CENTRO DE CULTURA TRADICIONAL
Diputación de Salamanca
Plaza de Colón, 4
Tfno. (923) 21 87 07
37001 Salamanca (España)

1.^a edición, noviembre 1987
1.^a reimpresión: octubre 1991
© Centro de Cultura Tradicional
© Rosa María Lorenzo López
Ilustración de cubierta y fotos: Amable Diego
Diseño y realización: José A. Sánchez Paso,
Angel Carril y Juan F. Blanco

I S B N :84-505-7073-5
Depósito Legal: S. 769-1987

Impreso en España-Printed in Spain
Reimpresión:
Imprenta Calatrava, S.C.L.
Pol. Ind. El Montalvo - Parcela 19
37008 Salamanca

Quedan reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, por cualquier medio de transmisión, sin autorización expresa y por escrito del editor

*Por compartir sus recuerdos conmigo y por su
inestimable ayuda*

Mi sincera gratitud a:

Teodosio Martín Donoso: hojalatero

Santiago Santos Cabrera: hojalatero

Miguel Martín Acicolla: hojalatero

Fernando Martín Acicolla: hojalatero

Santiago Risueño Florindo: cencerrero

José Luis Hernández Benito: cencerrero

Serapio Bernal González: pastor

Jesús Garzón Aparicio: romanero

Del mismo modo, mi reconocimiento a:

*Amable Diego Arévalo: por su especial
colaboración*

José Fernando Santos Barrueco

Angel de Miguel Hernández

Eva María Morales Vera

PROLOGO

Dentro del interés que la sociedad actual muestra sobre las artesanías tradicionales podemos distinguir una cierta desigualdad de consideración, o, lo que es lo mismo, un clasismo «sotto voce» de algunas de esas aludidas posibilidades creativas manuales que denominamos con no poca ligereza artesanía.

Como a buen entendedor pocas palabras bastan —haciendo remedo del popular dicho—, las sucesivas páginas suponen un intencionado acercamiento —por supuesto exento de subjetividades polemizantes— a ciertos oficios y trabajadores que en breve pasarán a engrosar los listados del recuerdo y con ello cerraremos, para más tarde lamentarnos, una página del saber humano, que no por humilde es menos necesaria e interesante.

Y en esa inevitable extinción de viejos quehaceres laborales mucho tiene que ver —y por ello no es malo— la técnica y los cambios de necesidades, o, lo que es lo mismo, la evolución propia del vivir. Pero junto a las lógicas justificaciones caminan otras menos aceptables, cual puede ser una desidia científica histórica, una ausencia de iniciativas artesanales verdaderamente maduras, etc.

Pero no se entiendan estas palabras como lamentaciones decimonónicas, sino como un voto hacia nuevos planteamientos factibles de encontrar, que hiciesen posible el reciclamiento digno, sin necesidad de reconversiones y manteniendo el propio ser de esas creaciones artesanales citadas.

Hojalateros, cencerreros y romaneros, como maestros en el difícil arte de manejar el metal en tres de sus posibilidades son tratados aquí con la obligada rigurosidad que su trabajo merece.

Quien conduce las sucesivas páginas ha querido partir del presente concreto, constatable en Ciudad Rodrigo —punto de referencia donde se centra la investigación— para conocer su pasado y tradicionalidad en esa misma localidad. Ha escudriñado hasta la más mínima posibilidad para lograr reunir una información tan completa como rigurosa y, sobre todo, en el justo punto para conocer y reconocer maestrías de antaño, que se alejan de una actualidad donde, por el contrario, se indaga en todas las direcciones del conocimiento humano. Quizás éstas, que desde la tribuna de un libro ofrecemos, hayan tomado algún atajo hacia el olvido dejando a un lado los caminos de las grandes clasificaciones.

*Centro de Cultura Tradicional
de la Diputación de Salamanca*

INTRODUCCION

Este breve estudio únicamente pretende un acercamiento a la artesanía del metal, concretamente la fabricación de objetos de hojalata, cencerros y romanas.

Como la bibliografía existente sobre el tema es escasa, el presente trabajo se centra principalmente en la documentación etnográfica, recogida en Ciudad Rodrigo, donde aún perviven esos viejos modos de hacer, aunque con tendencia a una rápida desaparición, ya que el progreso lleva consigo la pérdida de oficios antiguos hoy considerados populares y es difícil, por no decir imposible, que con las nuevas escalas de valores, los herederos de estos artesanos puedan conservar puros sus saberes tradicionales.

Sin pretender profundizar en sus orígenes, es necesario centrar el nacimiento y posterior desarrollo de estas artes en la zona; para ello nada mejor que analizar el entorno, características, formas de vida de sus habitantes y las fuentes de riqueza y naturaleza del terreno, que condicionarán las materias primas y los útiles de producción, con independencia de las diversas influencias que en ellas se puedan concentrar con el paso del tiempo, ya que obviamente en un primer momento su finalidad estará únicamente dirigida al autoabastecimiento (utensilios de trabajo, representaciones ideológicas, supersticiones, necesidades domésticas).

En cuanto a las influencias que incidieron en sus técnicas y formas, hay que considerar que la actual Ciudad Rodrigo fue la Miróbriga de los vettones y la Augustóbriga de los romanos, que más tarde fue sede episcopal y después pasó

a territorio portugués en tiempos de la dominación visigoda, siendo posteriormente reconquistada por los árabes y repoblada durante el reinado de Alfonso VI por el Conde Don Rodrigo González Girón, a quien debe su nombre actual; a lo largo de su historia pasó por diversos avatares, en los que llegó a ser arrasada, perdida y vuelta a recuperar, siendo famoso el sitio de la ciudad por los franceses.

Todas estas vicisitudes y las características de ser una ciudad fronteriza y encontrarse en ruta de peregrinaciones a Santiago de Compostela, desde los siglos XII al XVIII¹, caminos del Sur o de Oriente, como expresa el profesor Apráiz², han hecho de Ciudad Rodrigo un foco interesante desde el punto de vista histórico, con un valioso tesoro artístico y monumental que conserva en gran medida su acusado carácter medieval, estando rodeada de fuertes y recias murallas con fosos y contrafosos que la circundan por el norte y el este.

De un análisis de estos datos y considerando la existencia de metales en su subsuelo, no es de extrañar que en esta ciudad alcanzara un gran relieve la forja artística del hierro, como puede contemplarse en la rejería y herrajes de sus palacios y casonas civiles; también la platería fue una de las industrias más pujantes de la ciudad en el siglo XVI, como lo prueba el gran número de plateros que se mencionan en documentos de la época, destacando nombres como Santos Bretón y Gernán Bote, que realizaron obras para la Catedral, iglesias y familias de la ciudad.

Esto nos hace pensar que la artesanía en esta ciudad, y de manera especial la del metal, no fue solamente una necesidad encaminada al autoabastecimiento, sino un sistema económico para muchas familias, como lo demuestra la considerable cantidad de plateros, cerrajeros, herreros, hojalateros y cencerreros, que establecieron sus talleres en Ciudad Rodrigo.

¹ LLOPIS, Salvador, *Por Salamanca también pasa el Camino de Santiago*. Salamanca, 1965. P. 15.

² APRÁIZ, Angel de, *Salamanca, camino de Oriente*. Discurso leído en la apertura del curso académico 1945-46. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1946. P. 16.

HOJALATEROS

ORIGEN

La transformación de láminas de hierro en chapas de hojalata fue descubierta en las regiones mineras de la Cordillera del Erzgebirge (Checoslovaquia) en el siglo XVI. A partir del siglo XVII se extiende a los demás países, empleándose en herrajes de arcas, vajillas, para alumbrado..., y ya en el siglo XVIII Inglaterra será considerada como el principal país productor.

El procedimiento para la obtención de la hojalata era muy lento y laborioso.

Al carecer de laminadores, tenían que reducir el espesor de las chapas, golpeándolas con un martillo sobre el yunque, posteriormente pasaban a un proceso de recocido y esta operación se repetía hasta conseguir el espesor deseado.

A continuación, el «decapado», que consistía en desoxidar la superficie de las chapas mediante ácido sulfúrico —en un primer momento—,

más tarde sustituido por cloruro de cinc en fusión.

Después, las chapas se sumergían en un baño de sebo. Y por último se introducían en un baño de estaño fundido.

Actualmente el estañado de inmersión ha sido sustituido por el estañado electrolítico.



En España, fábricas importantes de hojalata fueron las sociedades metalúrgicas de:

- La Basconia, que aparece en 1892.
- Altos Hornos de Vizcaya, en 1902.

EL OFICIO DE HOJALATERO

El hojalatero es un artesano conocedor, no sólo de los secretos propios de su oficio, sino también de la calderería de hierro y cobre, así como de la confección de objetos de chapa de cinc e incluso de cristalería y fontanero, con conocimientos de geometría y dibujo.

Referencias históricas

Fue marginado de las asociaciones gremiales y no parece que hayan existido gremios de hojalateros en Ciudad Rodrigo, aunque los talleres mantenían una estructuración de oficio menestral, tanto en especialización profesional (maestro, oficial y aprendiz), como en el salario (el aprendiz entraba en el taller sin paga al principio, para aprender el oficio; después pasaba a oficial y el grado máximo era el de maestro).

La primera referencia de hojalateros en Ciudad Rodrigo nos la facilita «El Libro del Bastón», año de 1770, en el artículo 2.º: manufacturas, fábricas y artes, dice así:

12 y 13. En dicha Ciudad, se encuentran y habitan dos muchachos Casados naturales de ella, Llamados el uno Joseph Granados; y el otro Francisco Fermín Cerrato ciciliano de los cuales.—

El primero de ellos q^o es el citado Granados, dice ejerce o sabe el oficio de Livrero, y todo género de Pasta; q^o se alla medianamente instruido en el Arte de componer relojes de todos modos; que aze toda clase de Frutas de cera bastantemente ymitadas a lo Natural; y formar moldes de todas Efigies y vaciarlas en cera; Pintar, dorar, y trabajar en oja de lata o estaño... hazer un Farol manual, a cuiu Luz además de a Lumbrarse qualesquiera puede al mismo tiempo cozerse y componerse sazonzadamente y en brebe tiempo qualesquiera género de biandas a poca costa; sin que para cosa alguna de lo referido aia tenido Director ni maestro a escepción de lo que hace a Librero.

El Catastro del Marqués de la Ensenada —1752-53— no hace mención alguna de hojalateros en dicha ciudad.

Tampoco en el Diccionario de Madoz —1832— se menciona hojalatero alguno, aunque en los Padrones de Vecindad sí se contabilizan varios hojalateros a mediados del S. XIX, incluso llegan de otras localidades de la provincia y de otras provincias para establecer allí sus talleres:

PADRONES DE VECINDAD

CIUDAD RODRIGO

Año	Nombre y Apellidos	Profesión	Procedencia
1840	Pedro Despis	hojalatero	Salamanca
1840	Juan García	hojalatero	Salamanca
1857	Benito García Curto	hojalatero	Salamanca
1871	Leandro Pérez Mata	hojalatero	Vitigudino
1871	José Rodríguez Cerezo	hojalatero	Ciudad Rodrigo
1871	Manuel Martínez Ramos	hojalatero	Villarejo
1871	Ignacio Peña	hojalatero	Martín del Río
1871	Eusebio Pérez Vicente	hojalatero	Ciudad Rodrigo
1873	Joaquín García Blanco	hojalatero	Ciudad Rodrigo
1873	Felipe Cea Lorenzo	hojalatero	Salamanca
1873	Juan Bautista García	hojalatero	Ciudad Rodrigo
1873	Marcelino Cartero Herrero	hojalatero	Torremiguel (Cáceres)
1873	Ignacio Navas Alvarez	hojalatero	Ciudad Rodrigo
1873	Ramón Medina Gómez	hojalatero	Villamuelas (Toledo)
1873	Isidoro Martín Mateos	hojalatero	Ciudad Rodrigo

Este auge continúa hasta mediados del S. XX —en 1958 existían 9 hojalaterías—, y a partir de ese momento comienza el declive de esta industria; en la actualidad queda solamente un taller, cuyo artesano, ya jubilado, ve cómo sus hijos (también hojalateros) han de buscar salida en la fontanería —como medio de subsistencia—, aunque dediquen sus escasos ratos libres a realizar algunas piezas de hojalata.

Aprendizaje

Se llevaba a cabo en los propios talleres familiares:

Los chicos entre 12 y 14 años entraban como aprendices, y su trabajo consistía en hacer las tareas más sencillas y a la vez menos creativas, como: remendar cacharros (limar y estañar agujeros), o poner abraza-

deras de hojalata a las jarras de barro que se quedaban sin asa.

Al pasar a oficial ya realizaba piezas, siguiendo las indicaciones del maestro.

Y cuando se establecía por su cuenta y abría taller, ya era maestro.

Pero no siempre ocurría de esta manera; a veces, en los pueblos había aprendices adelantados que, sin pasar a oficiales, se establecían por su cuenta.

FABRICACION DEL PRODUCTO

Materias primas

Las más utilizadas en la hojalatería son:

— *Hojalata:*

Chapa de hierro o acero, cubierta de estaño por ambas caras.

Procedía en un principio de La Basconia S. A. y más tarde de Altos Hornos de Vizcaya. Se enviaba a almacenes de Bilbao (Ricardo S. Rochel, Enrique Martínez) a las ferreterías de las provincias y allí la adquirían los hojalateros.

Se emplea principalmente en la confección de recipientes destinados a contener leche o aceite, pero a veces también se utiliza para agua, aunque en este caso se oxida con mayor facilidad.

Las chapas tienen un espesor comprendido entre 0,375 m. y 6 mm., presentándose en 26 números diferentes.

Puede ser:

- Sencilla.
- Entredoble.
- Doble.

Los hojalateros la pedían por libras:

- De 85 libras, sencilla.
- Entre 95 y 105, entredoble.
- De 185, doble.

Cuanto más pura y gruesa es la capa de estaño, mejor calidad tendrá la chapa.

La anchura oscila entre 0,47 y 1,255 m. y la longitud entre 0,63 y 2,50 m.

Recuerdan que antes existía una hojalata que era de 36 por 51 cms. Al ser láminas de unas dimensiones tan reducidas, cuando tenían que hacer piezas grandes, era necesario acoplar un gran número de piezas pequeñas, con lo que invertían mucho tiempo. Luego ya se hicieron

chapas más grandes; solían utilizar la de 72 por 51 cms. para las piezas más corrientes y la de 185 libras (80 por 70 cms.) para las piezas de mayor tamaño.

En algunos momentos se utilizaron chapas de hierro o chapas negras sin estañar (esto sucedió en los años de escasez posteriores a la Guerra Civil —1938-39—) y para que quedara más «vistosa» la pieza, al final, se le daba un baño de estaño fundido.

También se aprovechaban las latas viejas de leche condensada (que los hojalateros pagaban a real la unidad) para hacer piezas pequeñas, o se deshacían tinajas de aceite para transformarlas en cántaras.

Cuentan que en el año 1943 descarriló en Ciudad Rodrigo un tren español, que iba hacia Portugal, y allí encontraron gran cantidad de hojalata (que exportaban al extranjero), con lo que los hojalateros tuvieron materia prima para trabajar durante una temporada.

— *Chapa galvanizada:*

Chapa de hierro revestida de un baño de cinc, mediante un proceso eléctrico.

Procede de sociedades metalúrgicas de Bilbao.

Se utilizó como sustituto de la hojalata en aquellas piezas destinadas a contener agua, como regaderas y barreñones; pero principalmente en trabajos de construcción, como canalones y bajadas de agua.

Se pedía por números: la más sencilla era la del número 30 y, a medida que aumentaba de espesor, disminuía de número; se presentaba en paquetes de 12 chapas.

Se solía emplear con mayor frecuencia la chapa de 2 por 1 m.

— *Chapa de cinc:*

Procedía de las minas de Avilés (Asturias).

Se utilizó para canalones, principalmente, pero tenía el inconveniente de que se dilataba con mucha facilidad, debido a los cambios bruscos de temperatura, produciendo deformaciones.

— *Bronce:*

Para realizar remates de escalones (de encargo).

— *Chapa negra o de hierro:*

Para calderos.

— *Estaño:*

Se presenta en forma de lingotes, barras, tubos y granos.

Se utiliza para soldar, en la soldadura blanda, que es la que se emplea en esta clase de hojalatería.

Tiene varias denominaciones, según el país de origen; así el estaño inglés se llama «Estaño del Cordero» o «La Corona».

En Ciudad Rodrigo existió una fundición de estaño que, además de ser de buena calidad, resultaba económico. Se mantuvo en funcionamiento desde antes de la Guerra Civil hasta hace unos 20 años.

— *Acido Clorhídrico (H Cl):*

Resulta de la combinación de hidrógeno y cloro; debe ser fumante (desprender nubes blancas), porque lo contrario es debido a que contiene excesiva cantidad de agua.

Se emplea puro para soldar chapa galvanizada y cinc.

— *Cloruro de Cinc (Zn Cl₂):*

Que prepara el hojalatero del siguiente modo:

En un recipiente vierte una pequeña cantidad de ácido clorhídrico en el que se introducen unos recortes

de cinc; al combinarse el cinc con el cloro, se desprende hidrógeno y empieza como a hervir; cuando acaba la ebullición se rebaja con agua.

Esta solución se utiliza en la soldadura de hojalata.

Herramientas

Aparecen formando hileras sobre un tablero en la pared, colgadas de clavos y ordenadas.



De trazado:

- *Plantilla:* Las piezas se hacen con unos patrones, según las medidas, para facilitar su confección y ahorrar material.
- *Compás de puntas.*
- *Puntero:* Para marcar la plantilla.
- *Punzón.*

De cortado:

- *Tijeras*:
 - Curvas.
 - Rectas.
 - Articuladas.
 - De palanca.
 - Paralelas.

Cambio de forma

- *Mazos de madera*: Para «rebatir» o doblar hondones.
- *Martillos de acero*:
 - Planos.
 - Para «copar» o combar las piezas.
 - Para embutir.
- *Alicates*:
 - Redondos.
 - Curvos: para hacer el pico del candil.
- *Uñeta*: especie de buril en forma de media caña, para «rebatir».
- *Trancha*: pieza de canto romo que se coloca sobre el potro para rebordear con el mazo.
- *Potro*: banco de madera donde se colocan los yunques.
- *Bigornia*: barra tubular a modo de yunque.

- *Tas*: yunque pequeño, con una espiga que se encaja en el potro. Puede ser:
 - Cuadrado: se utiliza para doblar los bordes del candil hacia el interior.
 - Redondo.
- *Cinzel*: para abrir agujeros, «saltar rebabas».
- *La Universal*: máquina para hacer molduras. Consta de varios discos:
 - Para cortar.
 - Para volver.
 - Para hacer «figuras».
- *Rascadores*: se usan en trabajos de reparación, para limpiar superficies antes de estañar.
- *Tenacillas*.
- *Baquetón*: pieza mecánica, de sección cilíndrica, que al girar forma el bocel (moldura) en los canalones.
- *Canutillo*: barra para hacer molduras; en ellas se encajaban los cristales de las vidrieras o faroles.

Acoplamiento

- *Cárcel*: especie de máquina que comprime la costura que va a ser soldada; de este modo la soldadura queda asentada.

— *Limas:*

- Asperas.
- Bastardas.
- Finas:
 - De media caña.
 - Planas.
 - De hoja de olivo.

— *Soldador:* barra de cobre, de 3 cms. de diámetro y 10 cms. de longitud, provista de un largo mango de hierro. Antes se calentaba en una hornilla alimentada por carbón de brezo, hoy sustituida por gas butano.

De medida

- *Calibre:* instrumento de precisión, para leer décimas de mm.
- *Escantillón:* barra de chapa con diversas muescas, que se utilizaba a modo de regla o patrón de medidas; cada muesca debía tener igual altura que diámetro. De vez en cuando se llevaba a revisar al Contraste de Pesos y Medidas.

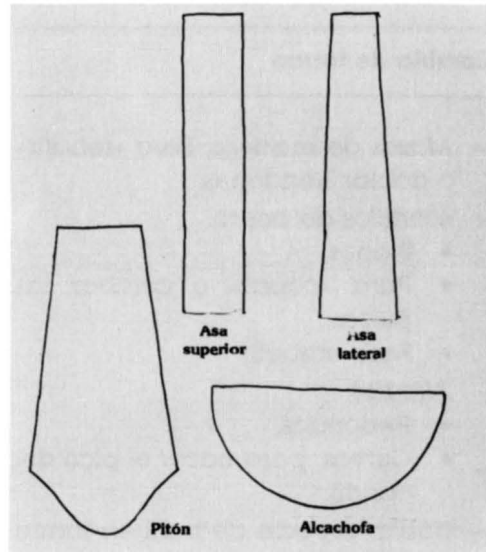
Proceso de trabajo

Es lento y laborioso, con una considerable inversión de horas. Consta de los siguientes pasos:

1. Trazado o rayado:

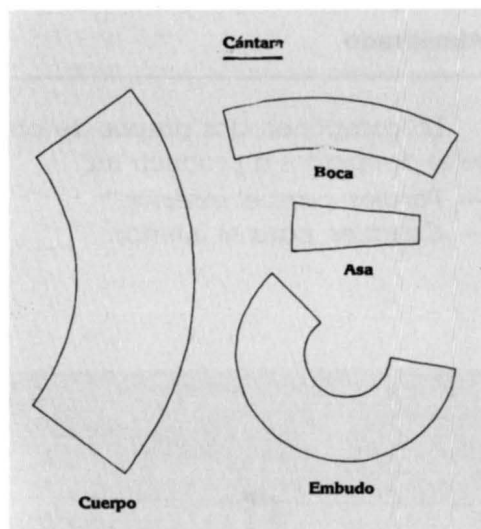
Consiste en colocar la plantilla sobre la chapa y, mediante un puntero, se va marcando su perfil.

Estas plantillas están hechas de retales de chapa o cartón y suelen pasar de padres a hijos, ya que las formas, en esencia, no han variado demasiado.



2. Cortado:

Se procede a cortar la chapa, con trazado previo, con tijera de mano, si es una pieza pequeña o con articulada si es de mayor tamaño.



3. Cambio de forma:

Consta de las siguientes fases:

- *Aplanado*: el hojalatero trata de dejar la chapa lo más plana posible, mediante sus manos, o sobre el tas, golpeándola con un martillo; con esto, además, aumenta el brillo.
- *Curvado*: se coloca la chapa sobre la bigornia, o sobre un hierro que tenga aproximadamente la forma que se le desee dar y golpeando con un martillo de acero se va «copando» la pieza.
- *Doblado*: se puede hacer sobre el tas con un mazo de madera o sobre la trancha, pero suelen utili-

zar La Universal para piezas de hojalata, y el baquetón para el bocel del canalón.

4. Ajuste de piezas:

Se puede emplear el remache, pero lo más frecuente es que se realice mediante soldadura blanda (-426°C), ya los egipcios, griegos, romanos y árabes hicieron uso de este método.

En primer lugar, se procede a limpiar las superficies que van a ser soldadas. A continuación se pliegan las costuras, siempre de izquierda a derecha, sujetándolas en la cárcel, se deposita estaño sobre la superficie a estañar, que previamente se habrá humedecido con ácido clorhídrico o cloruro de cinc, y se va pasando el soldador caliente, que fundirá el estaño y dejará soldada la costura.

5. Decoración:

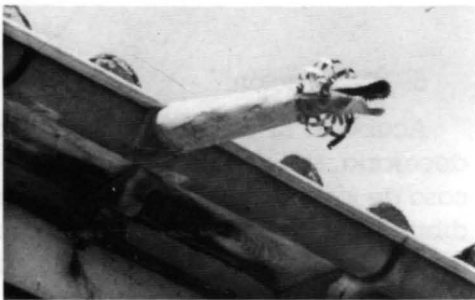
Acabada la pieza, se procede a decorarla, si lleva decoración. En el caso de los candiles se le hacen unos dibujos por medio del puntero, de tema vegetal y geométrico en la pantalla.

TIPOLOGIA DE LAS PIEZAS

Construcción

En las hojalaterías también se llevan a cabo trabajos de edificación, como son:

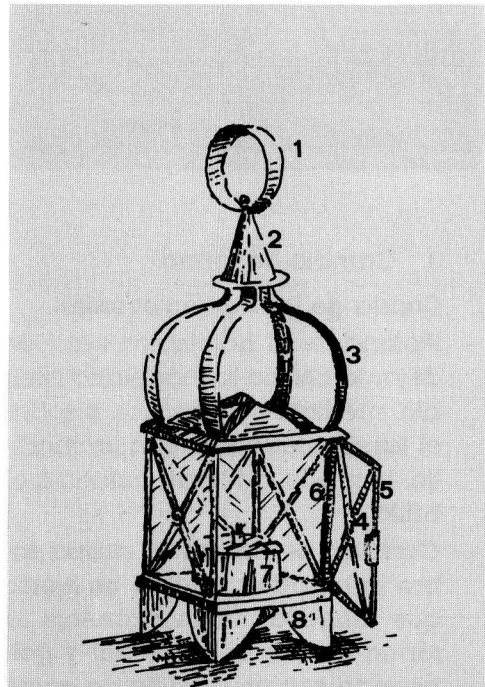
- *Canalones*: de chapa de cinc y galvanizada.
- *Tubos de bajada de agua*.
- *Gárgolas*, o caños de tejado, que solían imitar la boca de un dragón.
- *Marquesinas*: cenefas de hojalata o cinc, en forma de ondas o dientes de sierra, para proteger la madera del alero del tejado.
- *Claraboyas*.
- *Sombrerete*: para las chimeneas. Aunque lo usual era la soldadura estañada, algunas veces se utilizaba el remache, como en este caso concreto.



Alumbrado

Lo componen dos grupos de objetos destinados a producir luz:

- *Faroles*: para el exterior.
- *Candiles*: para el interior.



Farol: 1. Asa. 2. Aceitera. 3. Imperiales. 4. Cristales y canutillos. 5. Puerta. 6. Hembrilla. 7. Candileja. 8. Patas. 9. Quitagolpes.

1) FAROL:

Aúna los trabajos de la hojalatería y el vidrio.

Consta de las siguientes piezas:

- *Asa*: argolla de hojalata.
 - *Aceitera*: embudo pequeño.
 - *Imperiales*: patillas superiores (cuatro) que sostienen la aceitera.
 - *Cristales y canutillos*.
 - *Puerta*.
 - *Hembrilla*: bisagra que hace girar la puerta.
 - *Candileja*: recipiente o vaso, donde se deposita el aceite y la mecha.
- Varía si es para aceite o para velas.
- *Patas*: puede llevarlas o no.
 - *Quitagolpes*: suponía una protección para los cristales; eran dos alambres cruzados, delante de cada uno de los cristales; de este modo, si el farol se caía, no se rompía.

El farol se utilizaba para el exterior, ya que los cristales evitaban que el viento lo apagase, o en el interior para alumbrar altares de cofradías, al Santísimo.

Podían ser de aceite, petróleo o para velas, la forma externa era la misma para todos, lo que variaba era la candileja.

Clases de faroles:

— *Redondo*:

- *De cementerio*: se colocaba sobre un lirio de hojalata y se clavaba en la tierra de la tumba la víspera de Todos los Santos, permaneciendo encendido durante toda la noche. Estaba formado por cristales de unos 3 cms.



- *Para landós y tartanas:* eran para velas y en el cristal posterior llevaban colocado un papel de color, para que reflejara la luz con mayor intensidad.



- *Cuadrado:* Se llevaba para alumbrarse por las calles o para ir a «arreglar» el ganado a los corrales.

NOTA:

Landó: coche de 4 ruedas provisto de dos capotas plegables: delantera y trasera; con asientos situados frente a frente.

Se hacían de varias clases y para diversos usos.

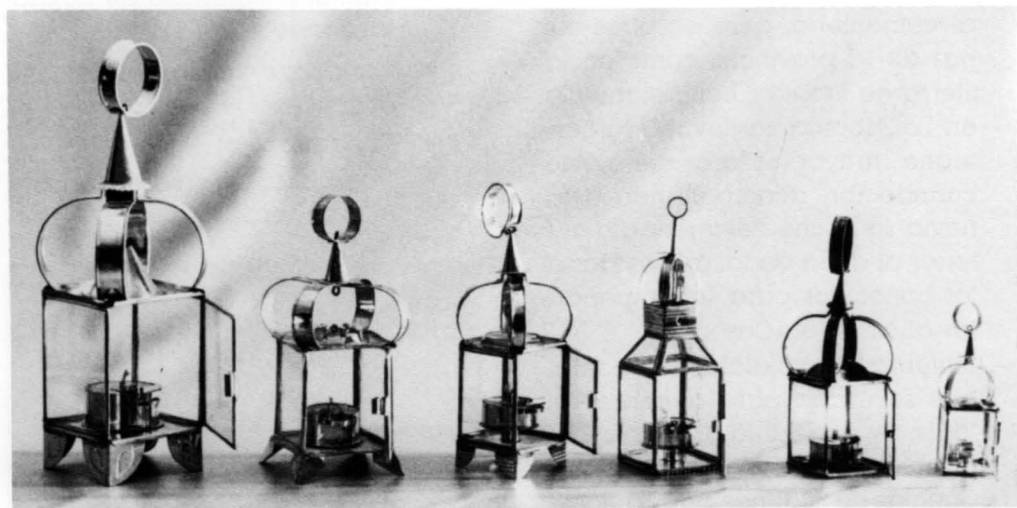
- *Para las Cofradías.*
- *Para alumbrar al Santísimo.*
- «*Farol de lobo*»: era un farol que se había hecho siempre; lo utilizaban los pastores en las majadas; era de aceite, pero sólo duraba encendido unas 2 ó 3 horas, lo que obligaba al pastor a levantarse varias veces durante la noche.

Hace unos 40 años, Teodosio Martín Donoso (hojalatero) creó una variante de este farol, que consistía en poner una mecha mucho más pequeña, con lo que se obtenía una luz mortecina que duraba toda la noche.

El nombre se debe a que con esa luz el lobo no se acercaba a las majadas durante la noche.

Acerca de ese farol, existe una copla que compuso un amigo de este hojalatero, y dice así:

Tartana: carruaje de 2 ruedas con cubierta abovedada y asientos laterales.



*«Ganaderos que en montes y en
(prados,*

*los ganados dejáis a pastar,
ya podéis vivir sin cuidado,
de que el lobo no habrá de llegar.*

*No hace falta escopeta ni ojeo,
ni siquiera el mastín español,
solamente con ir donde Teo
y comprar su famoso farol.*

*No es un mísero candil,
da una luz fenomenal,
que se distingue entre mil
y no gasta ni un real».*

- *Farola:* de forma rectangular. Se hacía con cristales transparentes y de colores —las más lujosas—, el efecto de color se lograba introduciendo un papel de color entre los cristales.



En esta zona se usaba para ir al cementerio, pero en otras zonas de la provincia, como en la Sierra de Francia, concretamente en La Alberca, la llevaba la hermana mayor soltera del novio cuando iba acompañando a la novia, la noche del tercer día anterior al de la boda, a convidar a los conocidos para «acompañarla» al acto del «Casorio»³.

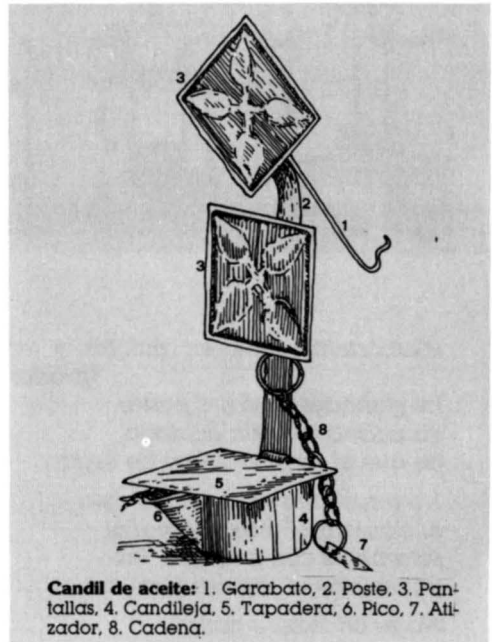
- *Linterna*: de hojalata con vidrios, que se usaba para alumbrar al Viático y a la Santa Unción (como aparece registrado en Libros de Cuentas de algunas parroquias).

2) CANDIL:

Se usaba dentro de la casa y podía ser:

- *De aceite*: para dar luz en la sala.
- *De petróleo o lucilina*: es posterior al de aceite. Se destinaba a la cocina porque producía una luz muy tenue y despedía mucho humo.
- *Candil de aceite*: Se compone de las piezas siguientes:
 - *Garabato*: hierro de donde pende el candil.
 - *Poste*: barra donde se sujeta la pantalla.

- *Pantalla*: superficie de hojalata, donde se refleja la luz.
- *Candileja*: vaso que contiene el aceite.
- *Tapadera*.
- *Hembrilla*: eje que hace girar la tapadera.



Candil de aceite: 1. Garabato, 2. Poste, 3. Pantallas, 4. Candileja, 5. Tapadera, 6. Pico, 7. Atizador, 8. Cadena.

- *Pico*: lugar por donde va sacando la «torcia» o mecha.
- *Atizador*: instrumento para avivar la mecha.
- *Cadena*: sujeta el atizador.

³ GONZÁLEZ IGLESIAS, Lorenzo, *El protocolo del amor serrano*. Segunda edición de la efectuada por la Excm. Diputa-

ción Provincial de Salamanca. Salamanca, 1944. P. 23.

Se hacían de varios modelos:

- *Candil rizado*:
- De una sola candileja rizada: los pliegues o rizos se realizaban con un alicate curvo y el pico se ponía doble, para que el aceite no cayera fuera del candil.
- De dos candilejas: embutida una en otra, con dos pantallas. La función de la segunda candileja consistía en recoger el aceite que vertía la primera.

En algunas ocasiones, el candil también se empleaba como barómetro; si en el pico se formaba una materia viscosa «moco del candil», pronosticaba tiempo húmedo.

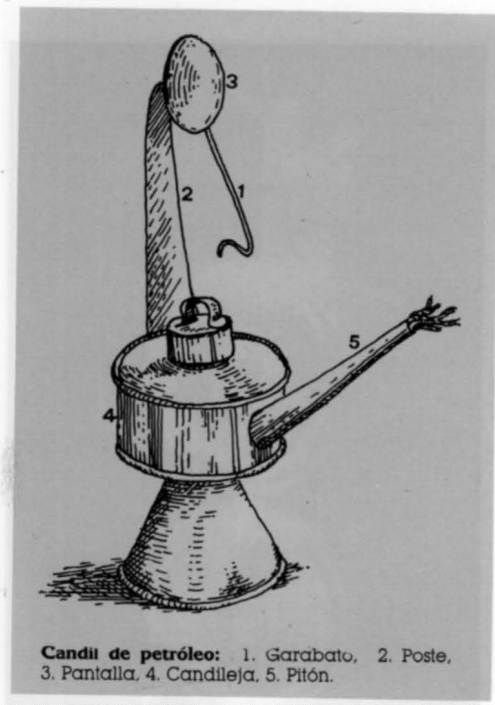
- *Candilera*: soporte de hojalata donde se colocaba el candil de aceite (para evitar que manchara la pared) el farol y la aceitera.
- *Candil de petróleo*: con las piezas siguientes:
 - *Garabato*: garfio de hierro, para colgarlo.
 - *Poste*
 - *Pantalla*: muy pequeña, porque del pitón a la pantalla no reflejaba apenas la luz.
 - *Candileja*
 - *Pitón*: en la boca se acoplaba un suplemento con un pitón más pequeño, donde se colocaba la mecha.

Se hacían:

- *De jarro*: con un asa a modo de cesta y sin poste.



- *De cuba*: forma de tonel, con poste.



- *Candil de carburo*: consta de:
- Un depósito de chapa galvanizada, que contenía agua.
 - Un segundo depósito de hojalata, donde se colocaba el carburo.
 - *Boquilla*: para regular la cantidad de luz.
- Podía ser:
- *Gasómetro*: era el de mayor tamaño (65 cms. de diámetro

y 1 m. de altura), para dehesas y fincas. Actuaba a modo de depósito central, de él partían unos tubos conductores que se repartían por las habitaciones con válvulas que regulaban el alumbrado.

- *Corriente o Belmonte*: con varias boquillas.



Clases:

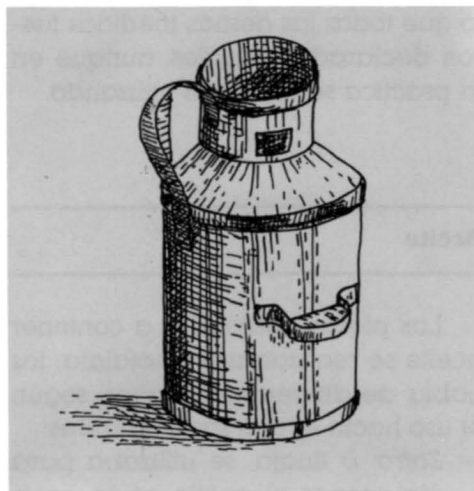
- Con tapadera.
- Con cesta y garabato.

— *Media panilla*: como su nombre indica, la mitad de la panilla: 1/16 de litro.



Medidas de líquidos

- *Cántara*: equivalía a 16 litros.
- *Cuartilla*: 1/4 parte de la cántara: 4 litros.
- *Media cuartilla*: la mitad de la cuartilla, 2 litros.
- *Azumbre*: antigua medida usada en Castilla que equivalía a unos 2 litros.
- *Cuartillo*: 1/4 parte de un azumbre: casi 1/2 litro.
- *Medio cuartillo*: 1/4 de litro.
- *Panilla*: solía ser una medida de aceite; equivalía a 1/8 de litro.



- *Liara*: vaso de hojalata, recto y con un asa, cuya medida dependía del amo, ya que era la ración de vino que se comprometía a dar a los segadores; venía a ser 1/8 de litro.
- *Juego de medidas*: para aceite y leche desde 2 litros hasta 1 cl.

Todas estas medidas se hacían en hojalata; las de mayor tamaño llevaban un orificio en el cuello —que era la medida— y dos asas: una, que partiendo de la boca del recipiente llegaba hasta el hombro, y otra situada en un lateral (para facilitar el vertido de líquidos). No podían llevarse al Contraste de Pesos y Medidas, porque en 1850 entra en vigor el Sistema Métrico Decimal, siendo su uso obligatorio a partir de 1860, con lo que todas las demás medidas fueron declaradas ilegales, aunque en la práctica se siguieron utilizando.

Aceite

Las piezas destinadas a contener aceite se realizaban en hojalata; las había de diferentes tamaños, según el uso hacia el que iban dirigidas:

- *Zafra*: o tinaja, se utilizaba para almacenar el aceite en la casa.

Se hacían desde un cántaro (16 litros) hasta 40 cántaros; comprendía las piezas siguientes:

- *Cuerpo*.
- *Embudo*.
- *Boca*.
- *Tapadera*: con un asa en el centro.
- *Asas*: dos, colocadas una a cada lado.



Las grandes llevaban un grifo en la parte inferior (para servir el aceite), situado a unos pocos cms. por encima del hondón, para evitar que salieran los posos.

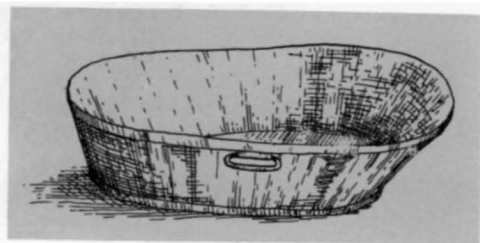


- *Alcuza* o *aceitera*: contenía el aceite para el uso diario, con una capacidad de 2 litros.

También se hacía en un tamaño más pequeño: 1/2 litro, se colocaba en la candilera, para alimentar al farol y al candil.

Agua

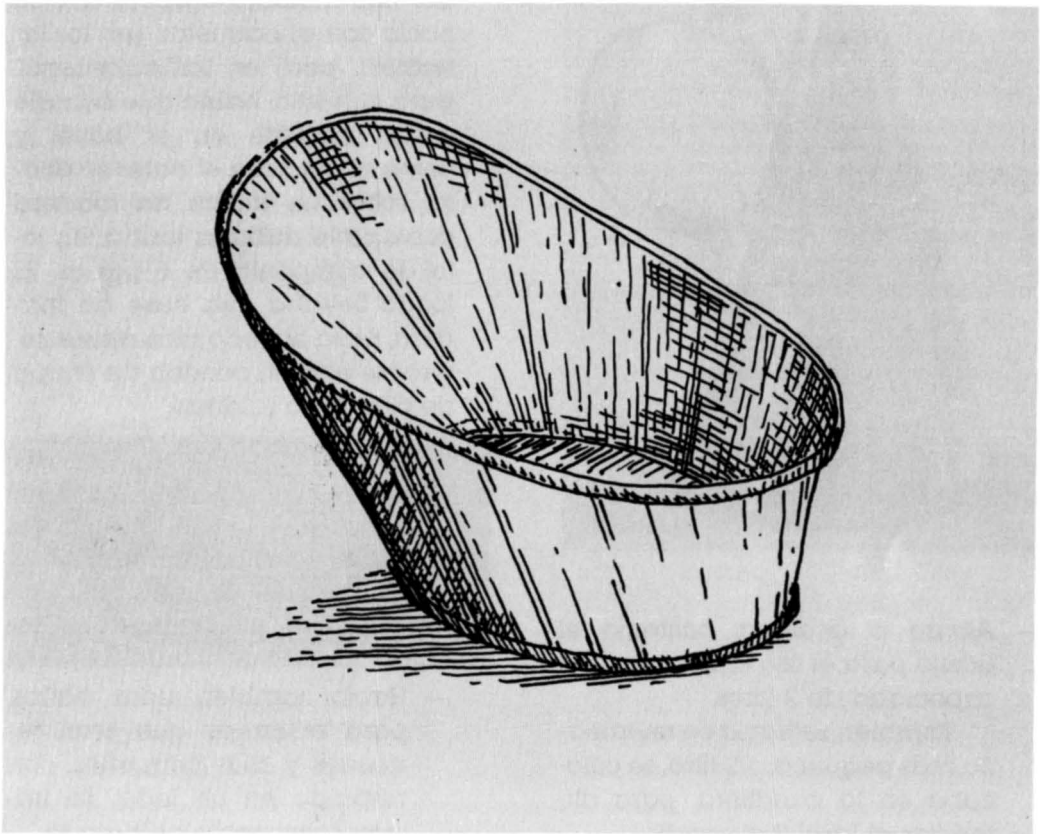
- *Regador*: de hojalata, y como ésta se oxida con el agua, se solía pintar de color. Se hacían desde 1 hasta 15 litros.
- *Baño*: de chapa de cinc, forma alargada, con mayor anchura en la parte superior. Llevaba alrededor una moldura o bocel, que se hacía con el baquetón (en los laterales), pero en las cabeceras, para curvarlo, había que echarle arena caliente en el bocel y como el cinc con el calor se dilata, sobre un molde de madera curvo se le daba la forma; en total se componía de 6 piezas. El fondo llevaba una base de madera, para hacerlo más resistente, y sobre ésta un hondón de chapa de cinc, todo soldado.



- Había también unos baños, para enfermos, que eran redondos y más pequeños, con respaldo en un lado. Se hacían para gente adinerada.

En algunas localidades el Ayuntamiento disponía de un baño para el servicio público, ya que en algunas ocasiones el médico recetaba baños, como en el caso de las fiebres tercianas, para ayudar a la quinina.

- *Barreñón*: Para fregar, con dos asas, de chapa galvanizada, pero en épocas de escasez se hicieron de cinc.
- *Artesas*: para lavar la ropa y para la matanza. De madera y forradas de cinc.
- *Cubos*: de chapa galvanizada.



Leche y sus derivados

- *Coladera*: la solían utilizar los lecheros para colar la leche; se hacía de hojalata con dos asas y llevaba una tela metálica muy fina (de la que se usaba en los cedazos de los molinos).



- *Cántara*: de hojalata, con capacidad de 1 a 16 litros, estaba formada por:

- *Cuerpo*.
- *Embudo*.
- *Boca*.
- *Asa*: en ella llevaba dos piezas:
 - *Fuerza*: tirante que unía el asa a la cántara.

- *Almohadilla*: para facilitar el apoyo de la mano.



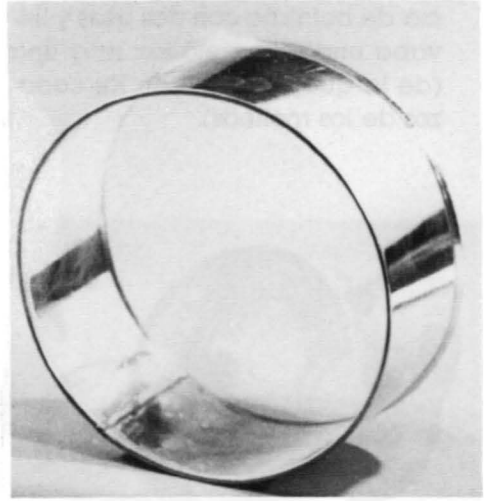
Llevaba en la parte inferior un cerco de hierro en el que se colocaba una argolla, para colgarla una vez lavada y que escurriera el agua.

Se solía tapar con una corcha y se utilizaba tanto para leche, como para agua y aceite.

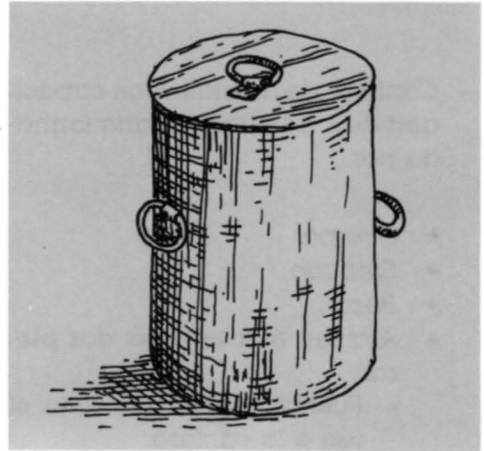
- *Lechera*: de hojalata, para ir a buscar la leche de consumo diario. El asa llevaba un mango de madera y la tapadera era también de hojalata con un asa.



- *Quesera*: para conservar los quesos en aceite. Era un cilindro cuyo diámetro dependía del queso



- *Aro de queso*: cerco de hojalata de unos 10 cms. de altura y de diámetro variable. Se usaba para darle forma al queso.



que fuera a contener; llevaba dos argollas en los lados a modo de asas y una tapadera también de hojalata. Tenía cabida para 2 ó 3 quesos.

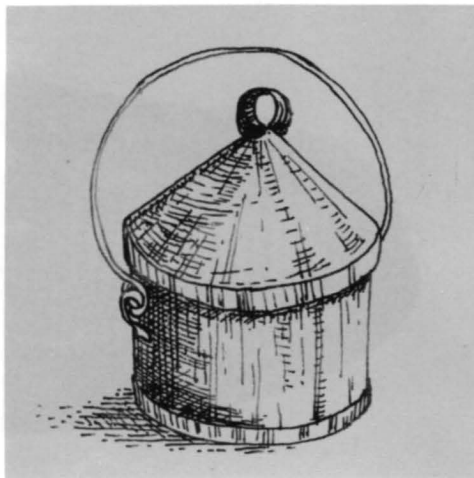
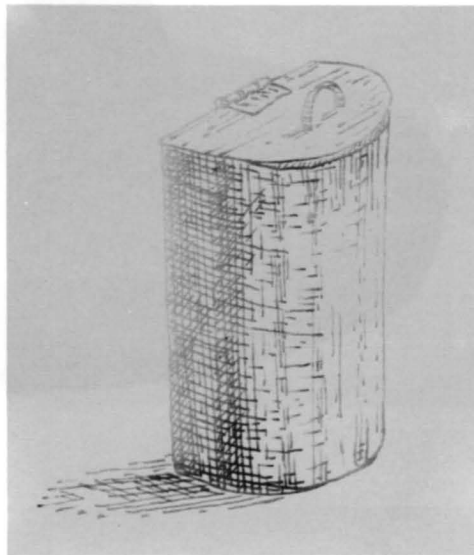


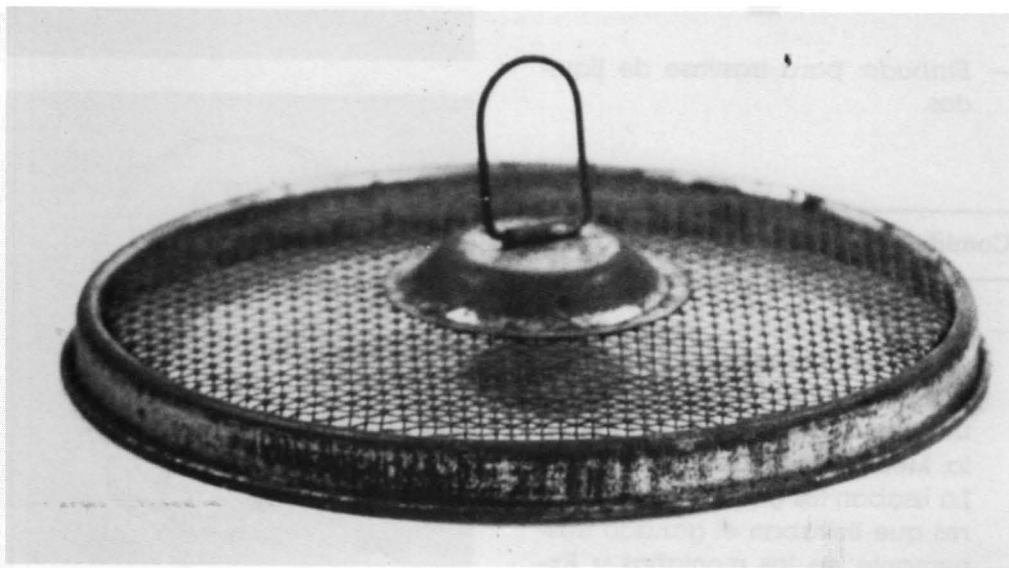
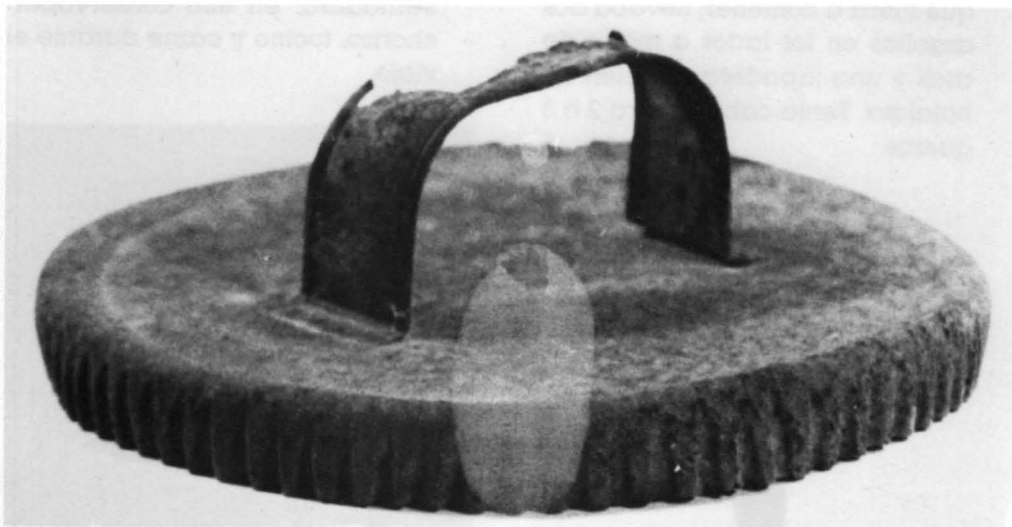
- *Embudo*: para trasvase de líquidos.

Comida

- *Olla de ganadero*: de hojalata, por un lado era plana, para ir en la alforja, sobre la caballería; con una tapadera también de hojalata. Medía unos 50 cms. de altura. La usaban los ganaderos y pastores que llevaban el ganado trashumante de las montañas a Ex-

tremadura; en ella conservaban chorizo, tocino y carne durante el viaje.





- *Olla de comida*: para llevar la comida al campo a los segadores, con una tapadera y dos asas laterales, de las que partía un alambre que servía de asa.
 - *Tartera*: también se utilizaba para llevar comida al campo, sin asas y con tapadera.
 - *Tapaderas*: se hacían de varios tamaños, para tapar los pucheros. Eran de hojalata con el borde ondulado, que se hacía con un alicate curvo.
- También había otras con tela metálica en el centro, para evitar que las moscas se posaran sobre los alimentos.

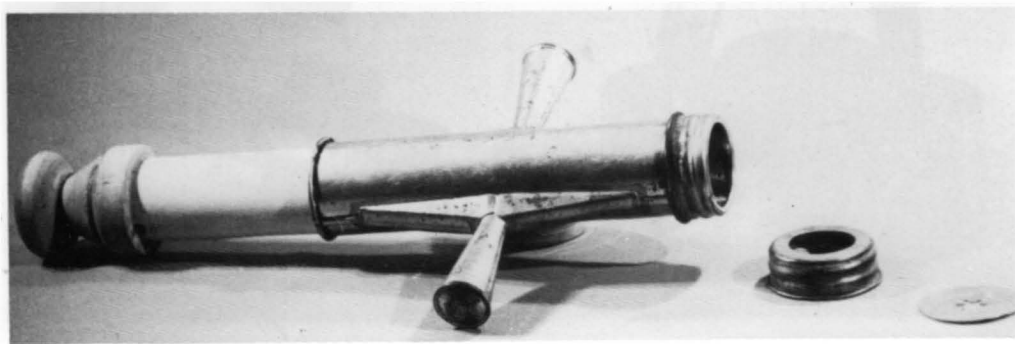
cuyo centro llevaba un orificio que servía para mover el molinillo (rueda dentada de madera con mango que, al girar, batía el chocolate).

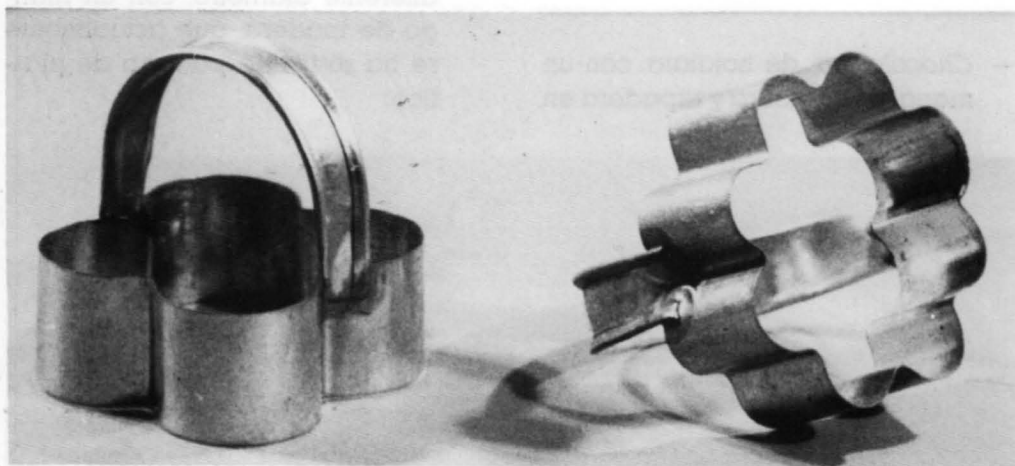


Repostería

- *Chocolatera*: de hojalata, con un mango de madera y tapadera en

- *Churrera*: de hojalata, con varias boquillas para hacer churros de diferente diámetro, con un mango de madera, que actualmente se ha sustituido por uno de plástico.





- *Flanera*: de hojalata, se hacían de varios tamaños.
- *Bandejas para pastas*: para introducir las en el horno.
- *Moldes de pastas*: con formas caprichosas de trébol, estrella, corazón; con un asa para facilitar el trabajo.



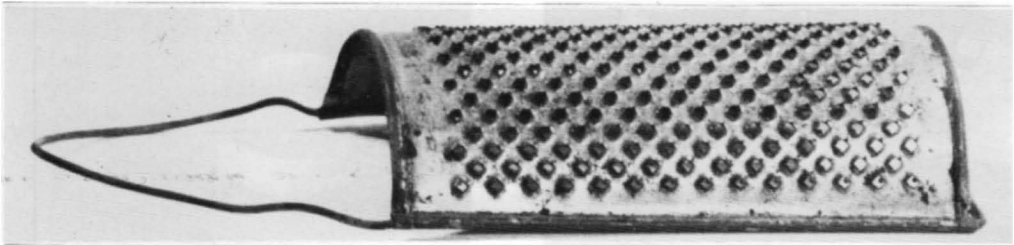
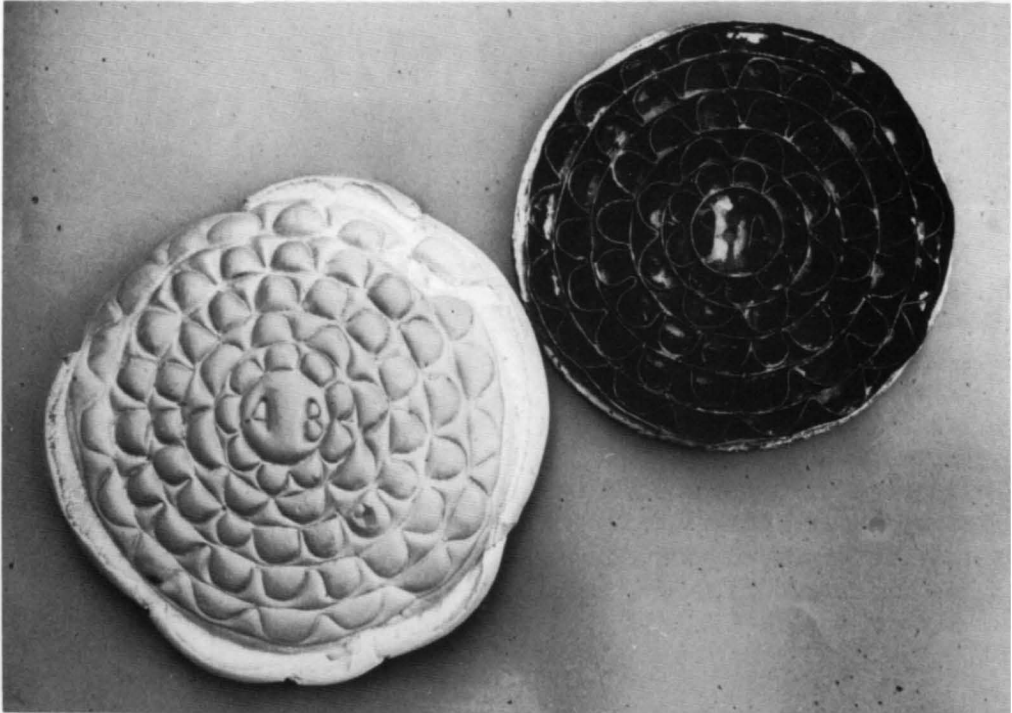
- *Moldes de mantecadas*: con el borde rizado.
- *Molde de floretas*: con un mango largo para evitar quemaduras al echar la masa en aceite.
- *Molde para el roscón*: de chapa galvanizada o de hojalata.
- *Molde para hacer el bollo*: era un recipiente con patas y tapadera, que se colocaba directamente sobre la lumbre para cocer el bollo.



Pan

- *Moldes de pan*: los había de 2 tipos:

- Formando figuras: para presentar el pan adornado.
- Formando radios: se hicieron para Auxilio Social; en ellos quedaban marcadas las raciones.



- *Rallos de pan*: para fabricar pan rallado en casa; era una placa de hojalata curva con agujeros, que se dejaban sin limar y al pasar el pan sobre ellos, lo rallaba.

La matanza

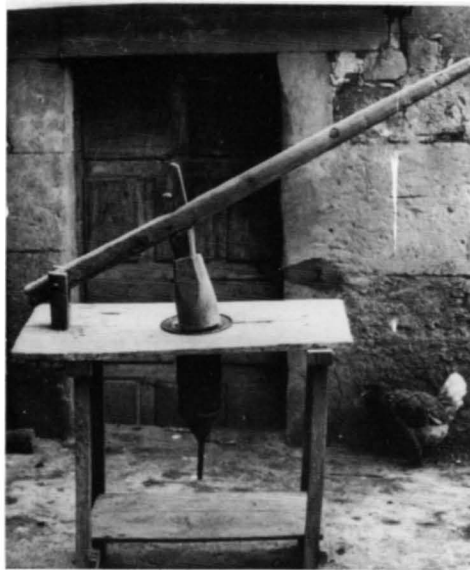
- *Calderos*: en el tiempo de cebar los cerdos.
- *Olla de enfusar*: para «enfusar las carnes» (embutir).

Se hacía en 3 tamaños:

- *Grande*.
- *Mediana*.
- *Chica*.

Era un trabajo compartido por un carpintero, que hacía el banco y el mazo, y un hojalatero, que hacía la olla y los embudos para:

- *Morcillas*.
- *Farinatos*.
- *Chorizo*.



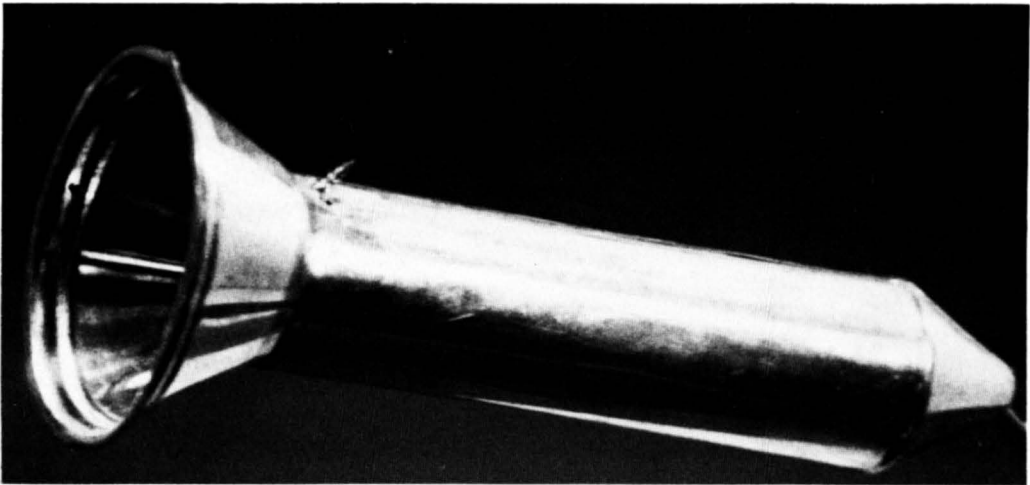
Esta pieza llevaba unas molduras, que eran refuerzos, ya que al bajar el mazo hacía mucha presión sobre ella y en la boca llevaba unos anclajes que la ajustaban al banco (para evitar que al subir el mazo levantara la olla).



- *Embudo para picar las morcillas*: era un cono con asa al que se le aplicaba un alfiler en la punta, para extraer el aire de las morcillas.

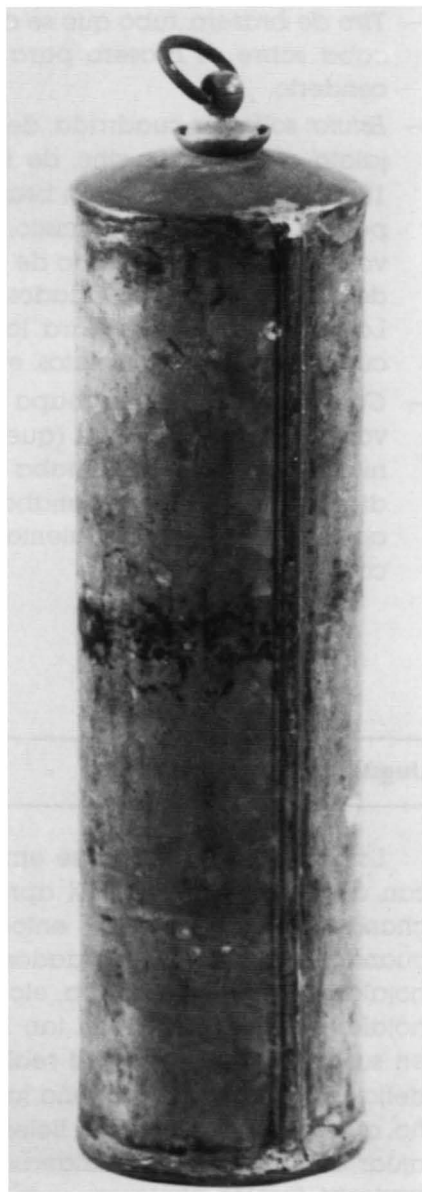
Otros usos de la hojalata

- *Topera*: o trampa para topos, era un cilindro con una chapa de hojalata en su interior a modo de puerta, que permitía que entrara el topo, pero una vez dentro quedaba atrapado sin poder salir. Se colocaba sobre la madriguera de los topos.
- *Lavativa*: de hojalata. Se utilizaba para los niños (cuando no existían las peras o los irrigadores), después las han usado los veterinarios para lavar las heridas de los animales.
- *Placas para las tumbas*: de hojalata o chapa de cinc, de forma ovalada, con el puntero a modo de buril. Se le ponía la siguiente inscripción:
Aquí yace...
Murió el día...
- *Azufradora*: para azufrar las viñas; el uso era manual, se iba sacudiendo sobre las viñas y como llevaba la base horadada, por ella iba saliendo el azufre.





- *Aguamanil*: recipiente de hojalata, recto, con asa lateral y un pitón muy fino; se usaba para administrar alimento a los enfermos. (En Ciudad Rodrigo un recipiente muy similar a éste han usado los alfareros para decorar la loza).



- *Tiro de brasero*: tubo que se colocaba sobre el brasero para encenderlo.
- *Estufa*: solía ser cuadrada, de hojalata o chapa de cinc, de unos 10 cms. de altura. Era un brasero portátil para contener cisco, llevaba un asa con un puño de madera y tapadera con calados. Lo usaban los niños para la escuela, en los trenes, fielatos, etc...
- *Calorífero*: cilindro de chapa galvanizada, con un tapón (que venía de fábrica y se ajustaba mediante soldadura). Se llenaba de agua caliente, para calentar la cama en invierno.

Juguetes

Los juguetes metálicos se empiezan a construir en el S. XIX aprovechando latas viejas; es entonces cuando aparecen los soldados de hojalata, baterías de cocina, etc. Los hojalateros rurales no van tan lejos en sus pretensiones, pero sí realizan deliciosas piezas de pequeño tamaño, que son reproducciones fieles del ajuar doméstico, como: calderos, regaderas, faroles, cántaras.

También realizaban otro tipo de juguetes en determinadas épocas del año:

- *Zambombas*: con un bote de hojalata y un trozo de vejiga.
- *Pandereta*: constaba de un aro de hojalata con sonajas (redondel de chapa «acopado», que se unía a la pandereta con alambre).
- *Carracas*: solían tener forma de guitarra y se hacían para los días de las Tinieblas, en Semana Santa.
- *Sonajero*: era como una cajita cilíndrica, con un mango largo y en su interior se le introducían unas piedrecitas, para que sonara al moverlo.

VENTA

Cuenta Ciudad Rodrigo con un mercado semanal que se celebra los martes y cuyo origen no se puede precisar con exactitud, aunque ya se tienen noticias de él en el S. XIV, en esa época se situaba en dos zonas de la ciudad:

- El denominado «Mercado grande», en el Arrabal de San Francisco.



- El «Mercado chico», en la Plaza Mayor.

Pero los acontecimientos que ocurrieron a fines del S. XIV diezmaron de tal modo a la población, que en el S. XV el mercado únicamente se asienta en la Plaza Mayor, y será entonces cuando adquiera verdadera importancia, con el reinado de los Reyes Católicos, que el 21 de agosto de 1475, mediante un decreto dado en Valladolid, conceden a la ciudad el privilegio de un «Mercado Franco los martes de cada semana», lo que significaba que artesanos, mercaderes y recatones, tanto de la ciudad como de fuera de ella, podían acudir a vender y «trocar» sus productos dicho día libres de alcabalas y tributos, excepto ciertas mercaderías que se citan:

«... no demanden ni lleven ni consientan pedir ni llevar ni demandar a los vezinos de la dicha ciudad y sus arrabales y tierra y de otras quales quier partes que sean; que vinieren al dicho mercado franco a vender e contratar y comprar trocar y cambiar quales quier; mercaderías y mantenimientos y otras cosas de; qualquier calidad que sean excepto de las dichas heredades y telas de oro y plata y brocado y brocateles de oro y plata y tapiçeria con oro o plata alcauala; alguna de lo que así vendieren y contrataren y cambiaren en el dicho mercado franco el di-

cho día martes de cada semana por junto o por menudo para siempre jamas con las condiciones y limitaciones e segun de suio se contiene...».

La mayor venta de los productos de hojalata tenía lugar en este mercado de la Plaza Mayor, en los puestos que instalaban los hojalateros.

Otra forma de venta la constituían las ferias.

Comenzaban con la de mayo en Ciudad Rodrigo, después Vitigudino el 15 de agosto, Fuenteguinaldo 26 y 27 de agosto, y en Septiembre, Béjar y Tamames. El traslado hacia estos lugares lo solían hacer en los carros de los hortelanos; allí los dejaban para vender la mercancía, y al cabo de 3 ó 4 días volvían a recogerlos para devolverlos a Ciudad Rodrigo.

Durante el resto del año se vendía en el propio taller, dependiendo de las épocas del año, así:

- *En primavera:* lecheras y cántaras.
- *En verano:* panillas y ollas de comida para el campo.
- *En otoño:* calderos para cebar los cerdos y ollas de «enfusar».
- *En invierno:* candiles y faroles.

Los precios en 1920, según una nota facilitada por los hijos de Teodosio Martín Donoso, hojalatero, eran los siguientes:

LA HOJALATA EN LA VIDA DIARIA

En los tres estadios que comprenden el ciclo de la vida humana, la hojalata mostraba su presencia:

Nacimiento

En esta etapa de la vida se entablaba el primer contacto con la hojalata —el sonajero—, como medio para despertar el sentido del oído al niño; a él seguían, en la infancia, los primeros juguetes —panderetas, regadores— que acompañaban sus juegos y diversiones.

Matrimonio

La mujer, al casarse, aportaba en su dote el ajuar doméstico, compuesto entre otros enseres por una serie de utensilios de hojalata, necesarios para el nuevo hogar, como eran: cántaras, alcuzas, candiles, faroles, ollas, etc.

Muerte

Acompañando los sueños de los muertos estaban los faroles llamados de cementerio.

Hoy de todo aquello apenas queda un recuerdo en la memoria de algunas gentes. Actualmente la demanda ha desaparecido, ya que las necesidades que generaron la aparición de esas piezas son diferentes y el plástico con su presencia vino a sustituir en gran medida a la hojalata.

CENCERREROS

ORIGEN

Según Covarrubias, un género de campanilla o tintinábulo que suelen poner a los bueyes y a los machos de los recueros o harrieros.

Es hecho de lámina de cobre y dentro trae por badajuelo un hueso de canilla de vaca o carnero⁴.

En cuanto a sus orígenes, podemos remontarnos al establecimiento en la zona de los primeros pobladores que ocuparon la antigua Salamanca (vacceos y vettones), asentándose estos últimos en el territorio que ocupa el sur y oeste de la provincia. En el valle del Agueda se estableció este pueblo y su principal actividad estaba basada en la ganadería, ocupando un segundo lugar la agricultura de cereales (molinos circulares), debido a la composición geológica de la tierra, que generaba suelos ácidos poco aptos para el cultivo.

⁴ COBARRUVIAS, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Turner. Madrid, 1984. P. 402.

Por ello cabe pensar en el desarrollo durante aquellos tiempos de unas artes rudimentarias del trabajo del metal, necesarias en su vida diaria, entre las que es fácil imaginarse la fabricación de los más elementales y humildes cencerros, como el medio de localizar el ganado, de propiedad privada (así aparece comprobado en el caso de los vettones salmantinos)⁵.

Dada la sencillez actual de estas piezas, no parece que los sucesivos pobladores hayan influido, como en otras artes, en sus formas y tipos, aunque sí en la técnica de trabajo.

FABRICACION DE UN CENCERRO

Materias primas:

— *Latón*: Aleación de cobre y cinc, que procede de Altos Hornos de

⁵ SALINAS DE FRÍAS, Manuel, *La organización tribal de los vettones*. Ediciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1982. P. 46.

Bilbao o de Ensidesa en Avilés (Asturias), pero los cencerros de Ciudad Rodrigo lo adquieren en ferreterías de la localidad.

Se emplea para hacer el cencerro.

Se presenta en chapas con las siguientes dimensiones:

- 0,60 a 1 m. de ancho.
- 2 a 4 mts. de largo.
- 6 décimas a 1,5 mms. de grosor.

— *Cobre y bronce:*

Lo obtienen en las chatarrerías, de materiales de deshecho.

Se usa para soldar el cencerro.

— *Barro:*

Procede de un tejar, en Cabrillas.

Para «enllenar» el cencerro.

— *Tamo de paja:*

Para mezclar con el barro.

— *Carbón de brezo:*

Para alimentar la fragua; procede de las Hurdes.



Herramientas:

- *Patrón de medidas*: tira de chapa que contiene las dimensiones de los cencerros; a medida que va aumentando su longitud, aumenta también su anchura.
- *Compás*: para tomar las medidas del patrón, según el número del cencerro, y trasladarlas a la chapa.
- *Tijeras de palanca*.



- *Martillos*:
 - redondo: para enderezar la chapa.
 - cuadrado: para cambiar el sonido del cencerro.
- *Bigornia*: barra a modo de yunque, para dar forma al cencerro.
- *Ventilador*: para avivar la fragua, que ha sustituido al antiguo fuelle.
- *Espetón*: varilla de hierro, para mover los cencerros en la fragua.
- *Limas*: para quitar las «rebabas» que han quedado en el cencerro, después de la cocción.

Proceso de trabajo:

1. Cortar:

Se suele trabajar de encargo, según la longitud del cencerro que se pida.

Sobre el patrón, con un compás, se toman las medidas (largo y ancho); una vez señaladas éstas en la chapa, se corta lo que más tarde configurará el cencerro, y de este corte dependerá su forma final, que puede ser: completamente recta o con un ligero ensanchamiento en la parte superior.

Después se coloca la «hembrilla» (anilla que sujetará la embadajadera).

2. *Acuencar:*

En frío, se dobla por la mitad y se empieza a abombar con un martillo sobre la bigornia; cuando ya está lo suficientemente acuencado, se le hacen las «hombreras» (especie de orejas, que sujetarán el asa del cencerro).

A continuación, se temple un poco en la fragua, para ablandar el metal, ya que el latón se reblandece recociéndolo y enfriándolo.



3. *Cerrar:*

Cuando ya está frío, se forja sobre la bigornia y se cierra.

Una vez cerrado, con un retal de chapa, se hace el asa, que se incrustará entre las hombreras, y se le ponen las «pedreras» (refuerzos que se sitúan a ambos lados de la boca del cencerro, si es de tamaño mediano, para evitar que se abra) o el «repulgo» (cerco que se coloca alrededor de la boca, si se trata de cencerros

grandes, porque la chapa en estos casos es más delgada y si llevan pedreras no tocan; además suelen llevarlos animales que los arrastran mucho por el suelo, con lo que el desgaste es mayor).

4. *Decorar:*

Algunos cencerreros, valiéndose de un puntero, solían marcar sobre el cencerro las iniciales del nombre del amo de la ganadería, un corazón, una cruz, etc., según pidiera el cliente.

5. *Enllenar:*

Consiste en preparar una especie de torta, con barro rojo y tamo de paja, sobre la que se extienden trozos de latón dorado, que actuarán como soldadura; en ella se envuelve el cencerro introduciendo en su inte-







rior paja con restos de cobre, bronce y se cierra, dejando un orificio en el centro de la boca.

6. *Cocer:*

Enllenado el cencerro, pasa a la fragua, donde ha de permanecer bien cubierto por el carbón, para que el latón dorado, al fundirse, suelde las costuras y proporcione el baño dorado final.

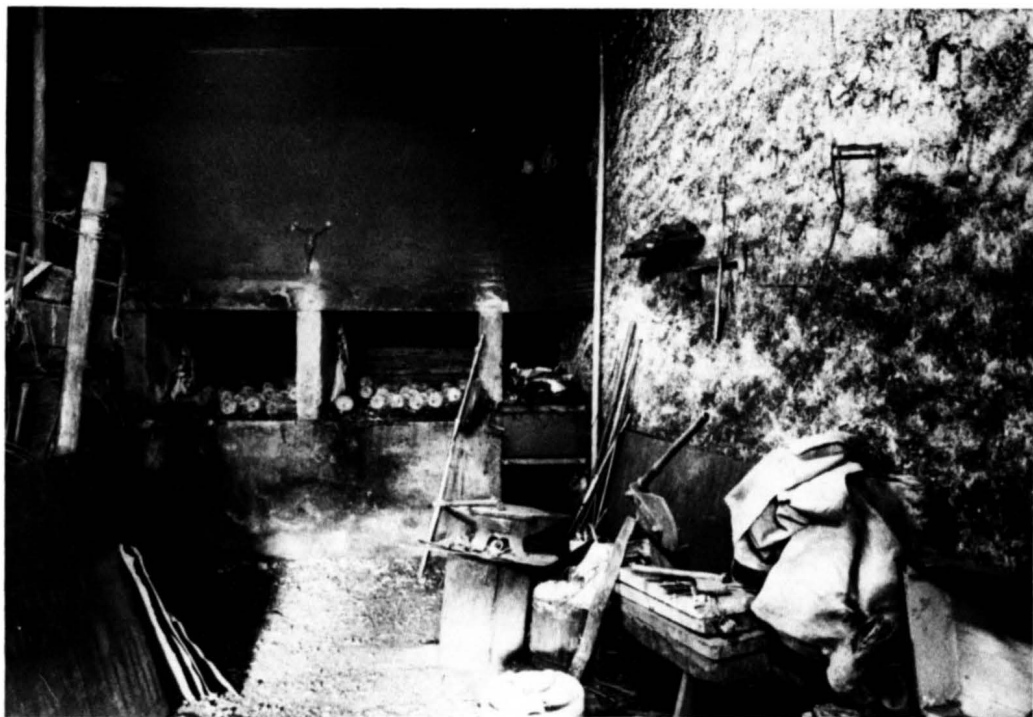
El tiempo de cocción depende del tamaño del cencerro: desde 10

minutos para los pequeños, hasta media hora para los grandes.

La cocción se considera terminada cuando el cencerro expulsa una llama azul, por el orificio dejado en la boca; entonces, con la ayuda de un espetón, se saca del horno y se echa en agua fría, para lavarlo.

7. *Afinar:*

Sobre la bigornia, con un martillo cuadrado, el cencerrero golpea el borde del cencerro, dándole el soni-



do final: más grave o más agudo, según el gusto del amo.

TIPOLOGIA

Existen cencerros desde 2 hasta 50 cms. de longitud.

Hay unos 24 modelos de cencerro recto y 8 de cencerro curvo.

Son los siguientes:

- *Cascabel*: de 2 a 6 cms. Forma recta.
- *Cencerra*: de 6 a 19 cms. Recto.
- *Vaqueño*: de 19 a 26 cms. Es más ancho.
- *Zumba o cabestraje*: de 26 a 50 cms. Es recto y lleva un sobrecerco en el borde de la boca.
- *Ovejeño*: de 26 a 50 cms. Es más redondo y se realiza con el mismo patrón que el recto, pero dando un corte diferente.

El nombre de los cencerros a veces venía dado por el precio; así

aparece: cencerro de real, real y medio, pesetera, etc.

EMBADAJADERA

Es la pieza, generalmente de cuero que pendiendo de la hembrilla, une el badajo al cencerro.

Puede ser:

- *De pasador*: se ajusta mediante un tornillo de madera.
- *De oreja de mula*: trozo de cuero que en uno de sus extremos lleva un ojal y en el otro un corte en forma de «oreja de mula»; al pasar este extremo por el ojal, queda abrochada la embadajadera.

BADAJO

Pieza que se balancea en el interior del cencerro y que, al chocar contra el borde de éste, le imprime el sonido.

Hay badajos de:

- *Hierro*: los suele hacer el cencerro, en la fragua, forjando una varilla de hierro; este badajo desgasta el cencerro con más facilidad.

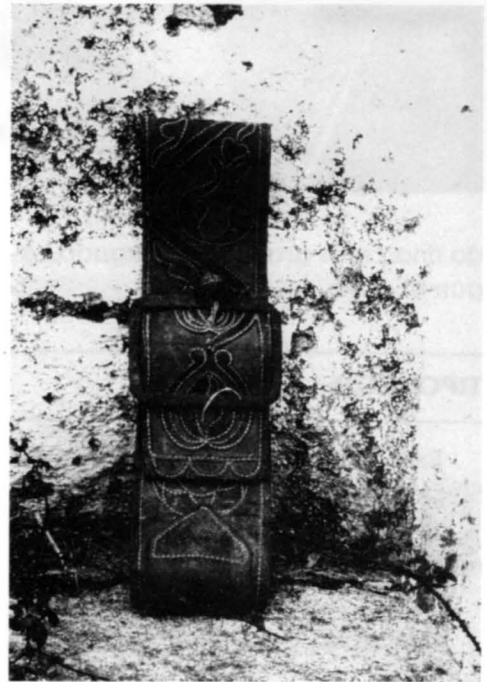
También existen badajos de madera, cuerno y hueso; en estos casos

los colocaba el ganadero, y los solían hacer los zagales, cuando se juntaban en el «careo».

- *Madera*: generalmente de corazón de encina (madera dura), para que azote con mayor fuerza y suene más; el inconveniente que tiene es que dura menos, porque se estropea al mojarse.

De capricho, se realizaban en:

- *Cuerno*: los hacía el pastor, con puntas de asta, para alguna chivina más «guapa».



- *Hueso*: de canilla de toro o de buey, para cencerros chicos; suena muy bien y no desgasta el cencerro.

COLLAR

El cencerro se sujeta al animal por medio de un collar, que en esta zona solía ser de cuero, si iba destinado a las ovejas, era preferible utilizar materiales viejos, debido a que el sudor de la oveja lo curte mucho y lo estropea.

Los collares de cabestros a veces iban repujados y decorados con cerdas de tejón. Se cerraban con una hebilla o dos ojales por los que atravesaba un pasador de madera.

Para evitar que el animal, al rasarse, perdiera el cencerro, se colocaba la «castigadera» (correa que partía del collar y mantenía atado el cencerro).

ANIMALES QUE USAN CENCERRO

*«Mi cabra la del cencerro
me hace el son con el que bailo
y mi cabrito manso
me hace
el son con el que danzo»*

(SIMÃO MACHADO)

Ganado ovino

- Se solía poner para los viajes.

En verano se trasladaban los rebaños de Extremadura a León. En las ganaderías grandes (cabaña), había de 4 a 6 mansos (macho castrado) por cada 1.000 ovejas; a éstos se les ponía el cencerro ovejeño (redondo, 26-50 cms.) y caminaban delante del ganado con el pastor; cuando las ovejas no querían «romper» por un sitio, el pastor llamaba a los mansos con un trozo de pan y las ovejas los seguían.

Actualmente los viajes se realizan en camiones, pero antes el ganado se tenía que ir a embarcar a Plasencia (estación de Empalme) y a veces desde la dehesa hasta allí tardaban 3 días en llegar; una vez embarcado el ganado, quedaba a cargo del tratante y el ganadero volvía a la dehesa con los mansos.

- También se ponía cencerro a alguna oveja «abandoná» (que no quería a la cría), porque el cordero al mamar conocía el cencerro y de este modo, por el sonido, iba a la madre.

- A alguna chivina, por capricho.
- Al carnero, se le ponía la zumba.
- Al «carea» (perro) se le colocaba un cascabel con collar de cuero.

En las dehesas donde había mucho monte el ganado llevaba muchos cencerros, porque cuando había niebla se localizaba por el sonido; o si había espantada durante la noche (por el lobo), se oía el rebaño por toda la montaña.

Ganado bravo

Los cabestros llevan el zumbo o cabestraje.

Ganado vacuno

A las vacas que andan a hierba, se les pone la zumba.

Bueyes, mulos

A los que tiraban de carros, se les ponían los cencerros medianos.

A las mulas que trabajaban en las minas, se les colocaba un collar con muchos cascabeles.

A la caballería delantera de una recua, la zumba.

VENTA

En primavera se empezaba a sacar el ganado al prado y solía ser la época de mayor venta.

Se vendía en los talleres, a las ganaderías del contorno (en sus alrededores se encuentran dehesas de ganado vacuno y la llamada «ruta del toro bravo»); en el mercado de los martes o en las ferias que se celebraban en Ciudad Rodrigo.

Actualmente venden a almacenes, en su mayoría del norte de España.

PRESENCIA DEL CENCERRO EN ALGUNAS TRADICIONES

La cencerrada

Costumbre que data de los primeros tiempos del cristianismo y muy arraigada en algunas zonas, hasta hace poco tiempo.

Cuando algún viudo contraía nuevas nupcias, los mozos del lugar tocaban los cencerros, durante la noche de bodas, produciendo un ruido molesto, como señal de burla hacia el nuevo matrimonio.

Por considerarla injuriosa y dar ocasión a desórdenes públicos, fue prohibida durante el reinado de Carlos III bajo pena de 4 años de prisión y una multa de 100 ducados.

El Código Penal de 1870 la considera como falta contra el orden público, imponiendo una *«multa de 5 a 25 pesetas y reprensión a los que la promovieren o tomaren parte activa en ella, con ofensa de algunas personas o con perjuicio o menoscabo del sosiego público»* (Art. 589 n.º 1).

Actualmente sigue penalizada por la ley, según la reforma de la Ley Orgánica 8/83 de 25 de junio: *«serán castigados con multa de 750 a 7.500 pesetas y reprensión privada los que promovieren o tomaren parte activa en cencerradas u otras reuniones tumultuosas con ofensa de alguna persona o menoscabo del sosiego público»* (De las faltas contra el orden público: Art. 570).

El luto

El cencerro se consideraba síntoma de alegría, por esta razón, cuando se producía una muerte, durante el luto, se quitaban los badajos al ga-

nado (en las ganaderías grandes), para que el ruido no perturbara el dolor por el ausente.

Veterinaria

Como cita el profesor Cortés en su libro *«Las ovejas y la lana en Lumbrales»*⁶, los cencerros también se han usado en algunos remedios contra la viruela en las ovejas:

- Uno, consistía en meter un sapo en una cencerro sin badajo que tapaban con una corcha; se le ponía a la oveja enferma, pero con la particularidad de que el mal no sólo se cortaba para ella, sino que cesaba la epidemia.
- Otro, consistía en sacar del cementerio tierra procedente de la tumba del último enterrado y meterla en una cencerro tapada con una corcha y colgada del cuello de una oveja negra.

⁶ CORTÉS VAZQUEZ, Luis, *Las ovejas y la lana en Lumbrales*. Centro de Estu-

dios Salmantinos. Salamanca, 1957, p. 25.

ROMANEROS

EL OFICIO DE ROMANERO

Se considera como una especialización dentro de la cerrajería.

Contó Ciudad Rodrigo con una tradición de artesanos del hierro, como aparece en documentos de los siglos XV al XIX.

El Catastro del Marqués de la Ensenada en el S. XVIII nos da la siguiente referencia:

«El gremio de Zerrajeros se compone de tres Maestros, y un oficial y un Aprendiz por haver fallecido Juan Torivio a los quales se les regulan ciento y ochenta dias de trabajo, y por ellos el Jornal de cada Maestro a quatro Reales y medio por dia: cada oficial a dos Reales y medio y el aprendiz no gana cosa alguna. Que el ofizio de Zerrajería negra que bulgarmente se dizen Herreros ay en esta Ciudad y sus Arravales quinze Maestros y un oficial a los que por año se les regula ciento y ochenta días de trabajo en cada un año, y por el Jornal de cada uno a cada Maestro cinco Reales Vellon; y tres Reales a cada oficial».

Según los datos de la contribución, son los siguientes:

Cerrageros

Alexandro Ossorio, de edad de treinta y cinco años; para contribuir, uno 1

Joseph Hernández, de edad de veinte y seis años, casado con Antonia Cortinas: Juan Perez, oficial de texedor, de treinta años; y Victoria Monroy su criada: para contribuir dos 2

Juan Francisco Rodriguez, de edad de diez y ocho años, casado con Josepha Hernandez; M.^a Rodriguez, su madre y Pedro de la Cruz, su aprendiz, de diez y seis años para contribuir uno 1

Juan Cipriano, de edad de treinta y nueve años, casado con Sebastiana Hernandez: tiene quatro hijos, Maria; Joaquin; Vizonte; y Manuela; el mayor de diez años; para contribuir uno 1
Tottal 5

Herreros

Domingo Hernández, de edad de veinte y nueve años, casado con Isavel Moreno: Juan su hijo, de nueve años; y Juan Rodriguez aprendiz; de diez y nueve, para contribuir dos 2

Diego Torollo, de edad de treinta años, casado con Francisca Guerra; tiene una hija llamada Geronima; para contribuir uno .. 1

Francisco Labrado, de edad de veinte y nueve años; casado con Ana Garcia, y Domingo Labrado su oficial, de veinte y seis años; para contribuir dos 2

Ignacio Hernandez, de edad de veinte y quatro años, casado con Maria Bernal; para contribuir uno 1

Joseph Encinas, de edad de quarenta y dos años, casado con Ines Martin; tiene tres hijos, Geronima; Antonio e Isavel, el mayor de cinco años, para contribuir uno . 1

Juan Hernandez, de edad de treinta y siete años, casado con Maria de la Cruz; Isavel Santos su sobrina; y Pedro Gomez; aprendiz del oficio de diez y nueve años para contribuir, dos 2

Juan Alejandro, de edad de cinquenta años, casado con Ma-



ria Osuna; para contribuzion personal, uno	1
Tottal	16

Joseph Lopez, de edad de quarenta y nueve años, casado con Ana Caldera: tiene cinco hijos; Vizente; Manuel, Theresa; Maria y Rosalia; el primero de veinte y un años, el segundo de diez y ocho y Felipe Arroyo, de diez y siete, su criado para la contribución personal, tres

3

Juan Hernandez, de edad treinta años casado con Theresa de Jesus; para contribuir uno

1

Joseph Labrado, de edad de treinta y siete años, casado con Maria Gardona, tiene quatro hijos, Josepha, Manuela, Maria y Antonio, el mayor de treze años; para contribuir uno

1

Juan Labrado, de edad de treinta y quatro años, casado con Maria Perez: tiene dos hijos Francisco y Joseph; el mayor de cinco años; para contribuir uno

1

Actualmente cuenta Ciudad Rodrigo con un único romanero y probablemente último eslabón de una cadena que se remonta a cuatro generaciones de herreros, en los que el oficio fue pasando de padres a hijos.

FABRICACION DE UNA ROMANA

Materias primas

- *Acero*: hierro de notable dureza, adquirida después de un proceso de incandescencia. Procede de li-mas viejas.
- *Hierro*: se emplea hierro dulce, que contiene menos carbono que el hierro fundido; esto permite que en estado incandescente se reblandezca y pueda adquirir cualquier forma, mediante el forjado.
Se suelda fácilmente.
Son barras calibradas, que proceden de almacenes de Bilbao.
- *Bronce*: para hacer el pilón.
- *Plomo*: se utiliza para rellenar el pilón y las correderas.

Herramientas

- *Plantillas*: o moldes de hierro fundido para hacer el pilón.
- *Esmeril*: para pulir, quitar lo «basto».
- *Lima*.
- *Lija*.
- *Pulidora*: máquina que se ha empezado a utilizar hace algunos años; antes todo se pulía a mano, con piel de cabra; se colocaba la piel sobre una tabla y por ella se

deslizaba la pieza que se quería pulir.

- *Yunque*.
- *Fragua*: actualmente con ventilador eléctrico.
- *Pesas*: para numerar la romana.

Proceso de trabajo

La mayoría de las piezas las ha de fabricar el propio romanero.

Comienza forjando las piezas de acero, para que adquieran la forma deseada.

Posteriormente se hace el pilón en un molde de hierro fundido, en cuyo interior se vierte bronce, que, una vez enfriado, se saca del molde y se rellena con plomo, para que adquiriera el peso necesario.

Se pulen las piezas que son de hierro, a fin de que retengan el baño de cromo —actualmente las romanas se envían a cromar, para preservarlas del óxido—.

Finalmente, la barra, una vez lijada y pulida, se va nivelando con una serie de pesas correlativas al tiempo que se van marcando las «picas» (hendiduras que señalan la medida).

Hay romanas que llevan plato, pero en él no interviene el trabajo del romanero, ya que, al ser de fundición, lo adquiere en ferreterías de Ciudad Rodrigo.

PIEZAS QUE CONSTITUYEN LA ROMANA

Dependen del tipo de romana, pero generalmente son las siguientes:

- *Alcobas*: unen el eje horizontal con los calamones.
- *Barra*: pieza donde van situadas las «picas» o medidas.
- *Pilón*: contrapeso situado en uno de los extremos de la romana.
- *Corredera*: pieza que corre por la barra, marcando la medida.
- *Cabeza*: donde van incrustados los ejes.
- *Ejes*.
- *Fiel*: pieza que marca la pesada.
- *Calamones*: son dos y sirven de enlace entre las alcobas y los ganchos.
- *Ganchos*: son dos, uno para sujetar la romana y otro para colgar la mercancía.

TIPOLOGIA

Se utilizan para pesar:

- Ganado en vivo.
- Productos agrícolas.





Esto genera la aparición de tres clases de romanas:

- *De tres ganchos o de pica*: con barra de sección cuadrada y pilón que corre a través de la barra.
- *De báscula*: consta de una barra plana y pilón que se sitúa en el lado menor, sobre una alcoba.
- *De plato*: lleva cadenas, para sujetarlo.

VENTA

Tanto el mercado, como las ferias de Ciudad Rodrigo, supusieron en épocas pasadas un fuerte estímulo para los romaneros, según se desprende en 1568 de las Ordenanzas para el Derecho y renta del fielazgo:

«Cerca de que aya persona de la dicha ciudad que tenga pesos y medidas selladas y Registradas por el contraste de la dicha ciudad para dallas a todos los que fueren a las ferias y mercados y otros días entre semana con sus mercaderías y bastecimientos y que por el trabajo llebare ciertos derechos para propios de la dicha ciudad.

que por cada peso con sus pesas que diese para pesar frutas y otras cosas y de mercadería llebe quatro maravedis de cada persona por todo lo que pesare en un día y que si denque acabare de pesar sean obligados de bolbelle los dichos pesos».

Hoy la venta se realiza mediante pedidos de fuera, a particulares.

La época de mayor venta es el invierno, a partir de octubre, para la matanza, para pesar los cebones.

DATOS DE LOS INFORMANTES

Teodosio Martín Donoso.

90 años.

Maestro de hojalatería, jubilado.

Natural de Ciudad Rodrigo.

Aprendió en el taller de su padre, en Ciudad Rodrigo.

Tenía el taller en La Colada n.º 7; allí se estableció en la Navidad de 1923.

Hoy lo regentan sus hijos, también hojalateros, pero dedicados a la fontanería.

Santiago Santos Cabrera.

65 años.

Maestro de hojalatería, jubilado.

Natural de Ciudad Rodrigo.

Aprendió en talleres de Ciudad Rodrigo, donde comenzó como aprendiz, a los 14 años.

Tenía el taller en la calle Sepulcro, hoy regentado por su hijo, dedicado a la fontanería.

Fernando Martín Acicolla.

59 años.

Hojalatero.

Natural de Ciudad Rodrigo.

Aprendió en el taller de su padre, en Ciudad Rodrigo.

Trabaja en el taller familiar, en La Colada n.º 7; actualmente se dedica a la fontanería, aunque en los ratos libres realiza piezas de hojalata.

Miguel Martín Acicolla.

50 años.

Hojalatero.

Natural de Ciudad Rodrigo.

Aprendió de su padre, en el taller familiar de Ciudad Rodrigo.

Trabaja en el taller de su padre, en La Colada n.º 7, junto con su hermano Fernando; se dedica a la fontanería, pero no olvida la hojalatería.

Santiago Risueño Florindo.

49 años.

Cencerrero.

Natural de Ciudad Rodrigo.

Aprendió de los abuelos y tíos, en Ciudad Rodrigo, hace 38 años.

José Luis Hernández Benito.

42 años.

Cencerrero.

Natural de Ciudad Rodrigo.

Aprendió en un taller de Ciudad Rodrigo; entró a los 14 años como aprendiz.

Lleva 27 años en el oficio.

Serapio Bernal González.

67 años.

Pastor.

Natural de Gallegos de Solmirón.

Residente en Peñarandilla.

Jesús Garzón Aparicio.

45 años.

Romanero.

Natural de Ciudad Rodrigo.

Aprendió de su abuelo Juvenal (es conocido como nieto de Juvenal) y de su padre, en Ciudad Rodrigo.

BIBLIOGRAFIA

- APRAIZ, Angel de, *Salamanca, camino de Oriente*. Discurso leído en la apertura del curso académico 1945-46. Universidad de Salamanca. Salamanca, 1946.
- BENITO POLO, José y SÁNCHEZ CABAÑAS, Antonio, *Historia de Ciudad Rodrigo*. Graficesa. Salamanca, 1967.
- BERNAL ESTÉVEZ, Angel, *Ciudad Rodrigo en la Edad Media*. Gráficas Cervantes. Salamanca, 1981.
- BLEIBERG, Germán, *Diccionario Geográfico de España*. Ediciones del Movimiento. Madrid, 1960.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Turner. Madrid, 1984.
- CORTÉS VÁZQUEZ, Luis, *Las ovejas y la lana en Lumbrales*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, 1957.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, Lorenzo, *El protocolo del amor serrano*. Segunda edición de la efectuada por la Excm. Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1944.
- HERNÁNDEZ VEGAS, Mateo, *Ciudad Rodrigo. La catedral y la ciudad*. Imprenta Comercial Salmantina. Salamanca, 1935. Cabildo de la Catedral. Ciudad Rodrigo, 1982.
- LLOPIS, Salvador, *Por Salamanca también pasa el Camino de Santiago*. Salamanca, 1965.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico. Salamanca*. Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1984.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Máximo, *Apuntes de la diócesis de Ciudad Rodrigo*. Centro de Estudios Salmantinos. Salamanca, 1969.
- NOGALES-DELICADO Y RENDÓN, Dionisio, *Historia de la muy noble y leal ciudad de Ciudad Rodrigo*. 2.^a edición. Asociación de Amigos de Ciudad Rodrigo. Ciudad Rodrigo, 1982.
- SALINAS DE FRÍAS, Manuel, *La organización tribal de los vettones*. Ediciones de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1982.
- SÁNCHEZ, Marciano, *Vida popular en Castilla y León a través del arte*. Ambito. Valladolid, 1982.
- SCHNEIDER, Hermann, *Manual del hojalatero y plomero*. Gustavo Gili Editor. Barcelona, 1932.
- VALDEÓN, Julio, *El reino de Castilla en la Edad Media*. Moretón. Bilbao, 1968.

VÁZQUEZ DE PARGA Y MANSILLA, Jacinto, *Reseña geográfica-histórica de Salamanca y su provincia*. Imprenta de D. Vicente Oliva. Salamanca.

ARCHIVOS

Archivo Histórico Provincial de Salamanca.

Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo.

Archivo Diocesano de Ciudad Rodrigo.

INDICE

PROLOGO	7
INTRODUCCION	9
HOJALATEROS	11
— ORIGEN	13
— EL OFICIO DE HOJALATERO	14
— FABRICACIÓN DEL PRODUCTO	16
— TIPOLOGÍA DE LAS PIEZAS	22
— VENTA	44
— LA HOJALATA EN LA VIDA DIARIA	48
CENCERREROS	49
— ORIGEN	51
— FABRICACIÓN DE UN CENCERRO	51
— TIPOLOGÍA	57
— EMBADAJADERA	58
— BADAJO	58
— COLLAR	59
— ANIMALES QUE USAN CENCERRO	59
— VENTA	60
— PRESENCIA DEL CENCERRO EN ALGUNAS TRADICIONES	60
ROMANEROS	63
— EL OFICIO DE ROMANERO	65
— FABRICACIÓN DE UNA ROMANA	67
— PIEZAS QUE CONSTITUYEN LA ROMANA	68
— TIPOLOGÍA	68
— VENTA	71
Bibliografía	75

PAGINAS DE TRADICION

Títulos Publicados

1. VV.AA., *Caleros y canteros*.
2. José Luis Yuste, *Tradiciones urbanas salmantinas*.
3. F. Llop y M. C. Alvaro, *Campanas y campaneros*.
4. Faustino Andrés, *Juegos y deportes autóctonos*.
5. Carlos García Medina, *Arte pastoril*.
6. Juan C. Martín Aparicio, *Gentes y costumbres*.
7. Rosa M.^a Lorenzo, *Hojalateros, cencerros y romanceros*.
8. Marciano Sánchez, *Del trato a los tratos*.
9. Ramón Grande, *Los animales en el medio rural*.
10. José Luis Puerto, *Ritos festivos*.
11. José A. Martín Herrero, *El curandero y su herbolario*.
12. Mercedes Cano, *Por caminos y quehaceres*.
13. Mercedes Riego, *Usanzas conventuales*.

Dentro del interés que la sociedad actual muestra sobre las artesanías tradicionales podemos distinguir una cierta desigualdad de consideración, o, lo que es lo mismo, un clasismo «sotto voce» de algunas de esas aludidas posibilidades creativas manuales que denominamos con no poca ligereza artesanía.

Hojalateros, cencerreros y romaneros, como maestros en el difícil arte de manejar el metal en tres de sus posibilidades son tratados aquí con la obligada rigurosidad que su trabajo merece.

Quien conduce las sucesivas páginas ha querido partir del presente concreto, constatable en Ciudad Rodrigo —punto de referencia donde se centra la investigación— para conocer su pasado y tradicionalidad en esa misma localidad.



Diputación de Salamanca